

Solidaridad versus autodestrucción

Por: Verbena Córdoba. 05/12/2021

Como nunca antes, la reivindicación de la libertad individual ha sido la tónica de la sociedad contemporánea, en la que el neoliberalismo avanza en todos los frentes, hasta el punto de sostener con vehemencia que el lucro económico es más importante que la vida. Los problemas sociales y ambientales de manera general, y ahora la pandemia Covid-19 más específicamente, nos han demostrado, sin embargo, que este camino nos está llevando a la autodestrucción.

Los postulados neoliberales consolidados en la segunda mitad del siglo XX priorizaron el alejamiento del Estado de todas las actividades productivas, así como la interrupción de cualquier acción intervencionista. Los defensores de este liberalismo proclaman, con gran énfasis, la supremacía de la economía sobre la política, entendiendo que, para tener realmentelibertad, es necesario excluir cualquier acción del Estado en la regulación de la economía.

«Demasiado grande para romperse»

Los discursos y acciones que proclaman la ineficacia del Estado al mando de la economía, resonaron en diferentes rincones del mundo y lograron fortalecerse, incluso en regiones que habían sido fuertemente influenciadas por el pensamiento socialista generado por la Revolución Rusa de 1917. La caída del muro de Berlín en 1989 significó, junto a otros factores, una importante e imponente victoria para el pensamiento neoliberal.

Según los defensores de este sistema, esta sería la mejor manera de alcanzar un orden económico optimizado, dejando las actividades productivas completamente libres, sujetas al “movimiento natural” de la ley de la oferta y la demanda. No tanto. Eso mismo. Porque, cuando miramos atrás y vemos la crisis económica de 2008, por ejemplo, encontramos que los neoliberales estaban muy contentos con la intervención estatal.

Cuando las grandes corporaciones financieras fueron «rescatadas» por los Estados, en detrimento de ciudadanos de todo el mundo (especialmente en Estados Unidos y Europa) que perdieron sus hogares, trabajos, familias, los que defienden el

intervencionismo no estatal — como JP Morgan, Goldman Sacs, Lehman Brothers y sus análogos en diferentes partes del mundo —, permanecieron en la cima del sistema, con todos sus privilegios, mientras millones de personas pasaron a la condición de indigentes.

En tu libro «¿Quién gobierna el mundo?» (2017), Noam Chomsky enfatiza que esta situación no es problemática para los muy ricos ya que se benefician de la “póliza de seguro gubernamental, demasiado grande para quebrar”. También para este sociólogo estadounidense, cuando el sistema colapsa, “los grandes” pueden correr en busca del “estado niñera”.

Incluso algunos liberales, como el economista y exministro de Hacienda de Brasil, Luiz Carlos Bresser-Pereira, ven este tema como contradictorio. Para él, este surgimiento del Estado como “el único salvavidas” pone de relieve la absurda oposición entre mercado y Estado que propugnan los neoliberales.

Pero esto no es una contradicción. Esta defensa de un Estado mínimo para el pueblo y un “Estado niñera” (como dice Bresser-Pereira) para las grandes corporaciones, atestigua el grado de individualismo y la consecuente falta de solidaridad de quienes defienden el neoliberalismo como modelo de vida.

Para corroborar esta afirmación, utilizo dos cuestiones como ejemplos: la falta de conciencia socioambiental que ha provocado numerosos problemas en todas las áreas del Globo, y la pandemia Covid-19 (que, para muchos especialistas, está relacionada con la problemática socioambiental), cuestiones que ya ha cobrado millones de vidas en todo el planeta.

En cuanto a la falta de conciencia socioambiental, que se ha visto muy agravada por la adopción del modelo neoliberal, es indiscutible que la inconmensurable explotación de la Naturaleza está propiciando el enriquecimiento de una pequeña fracción de la población mundial, en detrimento de la necesaria satisfacción de las necesidades reales de la mayoría.

La destrucción de la Naturaleza se ha llevado a cabo sin ningún criterio. Deforestación excesiva para incrementar la agroindustria; el uso de combustibles fósiles que contaminan e intensifican el calentamiento global y todas sus consecuencias, son temas menores para los neoliberales. Porque lo importante es el avance del capital. Desde Thatcher y Reagan, a fines de la década de 1970 y

principios de la de 1980, hasta el Consenso de Washington (en 1989), este movimiento se ha intensificado.

«Receta neoliberal»

En el campo más pragmático, este modelo ha traído una gran reducción en los costos laborales para las empresas, especialmente las grandes; disminución de los impuestos sobre la renta; condiciones de trabajo precarias y desempleo; pérdida de derechos.

Brasil es un gran ejemplo. Basta mirar los efectos de las reformas laborales y de seguridad social; el control de inversiones públicas en sectores esenciales, como la Propuesta de Reforma Constitucional 55/2016 aprobada en Brasil en 2016 — que congela el presupuesto público por 20 años, conocida como PEC de la Muerte — que agravó el empobrecimiento de la clase trabajadora.

Toda esta “receta neoliberal”, cuando aún no se aplica, cuenta con los “esfuerzos” de los sectores interesados para forzar su aplicación en una parte considerable del mundo, especialmente en los países capitalistas periféricos. La Argentina es uno de los ejemplos.

Con una deuda externa de más de 300 mil millones de dólares, el gobierno argentino ha sido presionado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para realizar “ajustes” (léase, aplicar la receta neoliberal) que se adapten a las expectativas del capitalismo internacional (principalmente financiero).

Mientras tanto, el país rioplatense sufre con una tasa de pobreza que afecta a más del 40% de su población. Y no es por falta de comida. Ocurre que el destino prioritario para la producción de alimentos es el mercado exterior, como en Brasil. Según el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa), del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, entre enero y mayo de 2020 el país de Lionel Messi incrementó sus exportaciones de carne en un 14,5%, y de fruta fresca en un 17%, en comparación con el mismo período del año pasado, incluidos los últimos tres meses que tuvieron la cuarentena obligatoria en nombre de Covid-19.

Además de los delitos ambientales, la agroindustria mata de pobreza y de hambre a la población más vulnerable. Son solo pequeñas demostraciones de lo pernicioso que es el neoliberalismo, un sistema que hace que un país rico mantenga a buena

parte de su población en niveles absurdos de pobreza, porque “su lema” es el beneficio y no las personas. Sí al capital, no a la vida.

La ignorancia de los ricos

Y hablando de vida, ya son más de 5 millones de vidas perdidas por Covid-19. La mayoría se debe al individualismo, que ha hecho que los países europeos y de otros continentes (Norteamérica y Oceanía) compren seis o siete veces más dosis de vacunas que el tamaño de sus poblaciones, mientras que otras zonas del mundo (no casualmente las periferias del capitalismo) se quedaron sin vacunas. Cuando miramos el mapa de vacunación, encontramos números absurdamente diferentes.

Según datos de la OMS del 27/11/2021, mientras que Burkina Faso, Malí, Sudán, Senegal y Mozambique tenían respectivamente un 1,3%, 1,5%, 1,3%, 5,5% y 11% de su población con el calendario completo de vacunación, Canadá, Suecia, Alemania, Francia, Estados Unidos tenían 76,3%, 67,8%, 68,6%, 69,6% y 59,1%, respectivamente.

Y si no están cubiertos al 100% no es por falta de vacunas, sino por otras cuestiones, como por ejemplo, la negativa de parte de su población a someterse a la inmunización. Incluso existe el riesgo de que caduquen muchas dosis de la vacuna debido a la falta de uso.

Esta discrepancia muestra el individualismo, pero también la ignorancia de los “ricos”. La variante Omicron recién descubierta de Sars-Cov-2 es una prueba indiscutible. Encontrada por primera vez en la parte sur del continente africano, ha sido responsable de nuevas alarmas sobre el resurgimiento con fuerza de la enfermedad.

Es decir, independientemente de la situación económica, el virus ya está en Europa y ya ha generado aún más miedo, angustia e incertidumbre ante el fin de esta pandemia. Según especialistas (infectólogos y virólogos) de todo el mundo, o hay vacunación masiva y universal, o no será pronto que podamos hablar del fin de esta pesadilla.

Moraleja de la historia: el individualismo mata. Literalmente. Porque este sistema acelera el proceso de degradación socioambiental y también “apuesta” por la desigualdad y la pobreza como maximizador de beneficios. Por tanto, o aparece la

solidaridad o la autodestrucción está a un paso.

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Pressenza

Fecha de creación

2021/12/05